

Wilder Bossuet Ramírez Vázquez

Sergio Jiménez Ruiz

Resumen Medicina Náhuatl

Antropología Médica

Grado: 2

PASIÓN POR EDUCAR

Grupo: "C"

Esta superárea mesoamericana abarca pueblos de diversas características somáticas y pertenecientes a muy diferentes familias lingüísticas; pero todos participaban de una misma base cultural, sobre la que habían elaborado culturas locales en una rica gama de matices. Formaban grupos que se habían ligado inicialmente por lazos

familiares, sobre los que surgieron nexos políticos, religiosos, administrativos, laborales y militares.

Estos grupos, que en idioma náhuatl recibían el nombre de calpulli, estaban sometidos a regímenes centrales encargados de la dirección gubernamental, de las magnas obras comunales, de las relaciones exteriores, de las instituciones de alta cultura y de la guerra, fuente ésta también de riqueza para los pueblos poderosos que lograban la hegemonía en las diferentes zonas, y origen de la pobreza de los débiles que tenían que sostener con los escasos excedentes de su producción su situación de "aliados" sometidos.

Los juicios acerca de los logros de la medicina indígena han sido por lo regular, y desde el momento mismo del choque de europeos y americanos. O se afirma la existencia de curas milagrosas, de hierbas con propiedades extraordinarias, o se niega a los indígenas la capacidad intelectual suficiente para haber obtenido un elemental conocimiento de los efectos de los simples sobre el organismo. Un antiguo conocimiento médico de la flora y en menor escala de la fauna - en las diferentes zonas geográficas de Mesoamérica, indudablemente

pudo enriquecer de manera considerable la farmacopea de los conquistadores, en igual forma que una mentalidad fija en las teorías médicas de su época impidió a éstos valorar debidamente las correspondientes a las culturas de los conquistados.

En la medicina náhuatl la existencia de conceptos teóricos, procesos curativos mágicos o supuestas enfermedades de entidades animicas muy generalizadas no sólo en el periodo clásico. Como un ejemplo de grave duda cito al mal de ojo, que es uno de los peligros sobrenaturales que más preocupan a las madres indígenas en buena parte del continente. Alrededor de él se han elaborado impresionantes aparatos preventivos y curativos; pero la semejanza con el concepto europeo es demasiada. A partir de los años treinta, los etnógrafos han registrado la existencia de una clasificación de enfermedades que se funda en supuestas cualidades designadas como frío y calor. Según Ingham esta polaridad queda enmarcada en una concepción del universo cuyos elementos positivos y negativos se conciben limitados y equilibrados, sumándose en una totalidad neutra que vale cero. El aumento de una cualidad en un área determinada produce por fuerza la reducción de la misma en otra. Calor y frío son cualidades y no cantidades térmicas; no tienen relación con la temperatura, cuando menos no en los términos de correspondencia forzosa.

En el cuerpo humano el equilibrio es la salud, y

la digestión de alimentos apropiados significa la conservación de la armonía. Una dieta sana obliga en cada comida la inclusión de productos fríos y calientes, que unidos se neutralizan. Es la misma forma, cuando el cuerpo humano no se encuentra equilibrado, es necesario suministrar al enfermo alimentos o medicamentos de calidad contraria a la del mal, que restablecerán el orden.

La doctrina del humorismo para el cuerpo humano estaba constituido por cuatro humores: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra, correspondían éstos respectivamente al aire, al agua, al fuego y a la tierra, y su equilibrio significaba la salud humana. Curar era restablecer el equilibrio humoral. Las medicinas eran clasificadas en húmedas, secas, calientes y frías, y servían para equilibrar debidamente los excesos y las carencias humorales. El temperamento del individuo y el proceso de las enfermedades en su organismo eran influidos por el curso de los astros que, aunque lejanos del pesado centro elementado que era la tierra según la concepción ptolemaica, variaban sus condiciones e inclinaban su salud y comportamiento, provocando la necesidad de ser estudiado desde el doble punto de vista médico y astrológico. En el momento de la Conquista española los nahuas del altiplano central de México tenían en el sitio más prominente de su pantheon una divinidad celeste, creadora de todo lo existente, cuya principal característica era un poder de voluntad absoluta que regía el universo de la cultura nahualt.

Bibliografía

Alfredo López Agustín. Textos de Medicina Náhuatl. Cuarta edición. México. Universidad autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.

https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/medicina_nahuatl.html